



LA RAZÓN HISTÓRICA.  
 Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas  
 ISSN 1989-2659  
 Número 52, Año 2021, páginas 100-107  
 www.revistalarazonhistorica.com

## Luces y sombras en la historia de Alejandría: los “Parabolanos”

**Mario Lorente Muñoz**

*Universidad de Murcia (España)*

**Carlos Carrasco Castillo**

*Universidad de Murcia (España)*

### *Lights and shadows in the history of Alexandria: The “Parabolani”*

#### **Resumen**

En esta investigación pretendemos dar a conocer la existencia de los “parabolanos”; un colectivo, que no ha pasado a ser muy relevante para la historiografía, pero que supuso un punto de apoyo clave para entender la política local de Alejandría, además de la propagación de enfermedades en el mundo antiguo, a lo largo de los siglos III, IV y comienzos del V. Se trata, pues, de una investigación que recoge y analiza la escasa información existente. Siendo la mayoría de ella una mera aproximación al objeto en cuestión. A partir de estos pocos datos, la comparación entre fuentes y las distintas opiniones al respecto sobre los parabolanos, ha sido ampliamente estudiada y contemplada en este proyecto, con el fin de publicar y dedicar un espacio particular a un colectivo, cuya labor gozó de una gran importancia en el momento, en el que la Iglesia cristiana se encontraba aún en ciernes.

**Palabras clave:** Parabolanos, Alejandría, Cirilo, Peste de Cipriano, Hipatia.

#### **Abstract**

In this research we aim to make known the existence of the “Parabolani”; a group, which has not become very relevant for historiography, but which was a key point of support to understand the local politics of Alexandria, as well as the spread of diseases in the ancient world throughout the third, fourth and early fifth centuries. Most of this information is merely an approximation of the object in question. On the basis of these few data, the comparison between sources and the different opinions about the Parabolani has been extensively studied and contemplated in this project, with the aim of publishing and dedicating a particular space to a group, whose labour was of great importance at a time in which the Christian Church was still in its infancy.

**Key-words:** Parabolani, Alexandria, Cyril, Plague of Cyprian, Hypatia.

## 1. Contexto histórico situacional

Nos ubicamos en la Alejandría de finales del siglo IV e inicios del V; en estos momentos el obispado de la localidad gira en torno a Teófilo (385 – 412), el cual gozó de cierta estabilidad social a lo largo de su mandato. No obstante, sucedieron algunos hechos que sí que indujeron a conflictos internos, como el problema con los monjes origenistas, o la destrucción del Serapeum en el 391, que tendrá numerosas repercusiones a nivel social. De cualquier modo, el ejercicio de su cargo, por parte de Teófilo, no supondría tanta discordia, como la que si provocarían el resto de los gobernantes, que llegarían después de él al obispado, pues, él siempre se preocupó por sentar una base sólida de paz dentro de su propia sede.<sup>1</sup>

Teófilo acabaría muriendo el 15 de octubre del 412, y, con ello, se iniciaría un conflicto interno, dentro del obispado, por ver quién sucedería a éste en el cargo. Por un lado, estaba la parte que miraba más a seguir una línea hereditaria, con Cirilo, su sobrino; y, por otro, otra facción que tenía más en cuenta los logros y la excelencia profesional, en la que se encontraba la figura del arcediano Timoteo. Finalmente, esta disputa por la sucesión la acabaría ganando Cirilo, inaugurando, con ello, su nuevo obispado en Alejandría, tres días después de la muerte de su tío.

Una vez en el poder, la primera medida del nuevo obispo fue un intento de asentar ferozmente su autoridad, destituyendo, para ello, a la secta rigorista cristiana de los novacianos; cerrando sus iglesias, pese a la enorme influencia que disfrutaban en ese momento en Alejandría.<sup>2</sup> Muchos autores se ponen de acuerdo en que esta necesidad de crearse una identidad muy autoritaria se debe a la falta de preparación de Cirilo para el cargo. No obstante, resulta más plausible la teoría de que Cirilo pertenecía a la facción más conservadora del cristianismo, la cual resultaba ser totalmente rigorista a la presencia de otras corrientes heréticas dentro del seno de la Iglesia. De hecho, en este mismo tiempo, las tensiones entre cristianos y judíos aumentaron, con peleas callejeras, cierre de sinagogas, o limitación de libertades, como las aplicadas por Aureliano. Y, asimismo, Inocencio I ya había decretado en Roma la confiscación de algunas iglesias novacionistas en el 401.

Por ello, el nuevo prefecto de Alejandría, Orestes, buscando mediar en los disturbios sociales latentes, se preocupó por la situación social abierta entre judíos

<sup>1</sup> Juan Crisóstomo, 6.

<sup>2</sup> CHRISTOPHER HAAS, *Alexandria in Late Antiquity: Topography and Social Conflict* (Baltimore/London: Johns Hopkins University Press, 2007), 296.

y cristianos dentro de la ciudad. No obstante, él argumentaba que el mayor eje de discordia entre ambos sectores era el obispo cristiano.<sup>3</sup>

Por ende, Orestes, como forma de acercamiento a los judíos, ante la grave situación, a la que se les estaba sometiendo, decide capturar a Hierax;<sup>4</sup> un cristiano, acérrimo a Cirilo, y azotarlo hasta la muerte en público; hecho que no fue bien recibido en la sede clerical.

Como condena, Cirilo se tomó en lo personal este acto bárbarico, y lo empleó como herramienta combativa para seguir castigando al colectivo judío.

No obstante, los judíos no se quedaron paralizados ante los envites persecutorios de Cirilo, sino que, también, decidieron desatar el caos entre el grupo cristiano. Para ello, organizaron la supuesta quema de una iglesia durante la noche, a la que avisaron a todos los cristianos de la ciudad, para, posteriormente, ejecutarlos.

Al día siguiente, la respuesta de Cirilo fue inmediata. Aumentando la presión persecutoria contra los judíos, destruyendo sinagogas, y mandando al exilio a judíos implicados.

No obstante, Orestes se posicionó en favor de los judíos exiliados. Y vio necesario comunicar a Aureliano todo lo sucedido, como ya había hecho Cirilo previamente, a lo que este respondió que el enfrentamiento entre cristianos y judíos debía ser resuelto directamente por el gobernador provincial.<sup>5</sup>

Tras la decisión de Aureliano, el obispo cristiano quiso buscar un acto de “reconciliación” con Orestes. No obstante, realmente, se trató de una estrategia para minar su autoridad. Pidiéndole que debía acudir a una iglesia, en la que Cirilo le ofrecería el evangelio, y él debería abrazarlo, como gesto de humildad.

No obstante, Orestes, pese a ser cristiano, no cayó en la trampa propuesta por Cirilo de dejarse vilipendiar por su poder ante toda la ciudad. Por ello, decidió rehusar su petición; supuesto que ha llevado a muchos autores a sospechar de un paganismo en cubierto de Orestes, por las numerosas deferencias y tratos de favor permitidos al paganismo, así como el claro alejamiento de la sede episcopal;<sup>6</sup> nada entendible, realmente, si se analiza el contexto social, en el que el prefecto tuvo que

<sup>3</sup> Parte de estos enfrentamientos los tenemos en las obras de teatro, a las que acudían los judíos, y no pocas veces acababan en escándalos callejeros.

<sup>4</sup> LUKE LAVAN and MICHAEL MULRYAN, *The Archaeology of Late Antique “Paganism”* (Leiden/Boston: Brill, 2011), 17.

<sup>5</sup> *Idem.*

<sup>6</sup> *Idem.*

convivir. Pues, Cirilo buscaba imponer su criterio rigorista del cristianismo a toda costa, y, para ello, no parecía importarle pasar por encima del poder político de un magistrado, que, aunque también era cristiano, debía velar por la seguridad de todo el pueblo romano.

Tras la negación de Orestes, los fanáticos cristianos se levantaron en armas contra él; concretamente los monjes de Nitra, que, a su salida por la ciudad, comenzaron a arrojarle piedras, hasta que una le dio en la cabeza, tirándolo al suelo y haciéndole derramar gran cantidad de sangre.<sup>7</sup> Este suceso podría haber sido el final de Orestes. Sin embargo, el pueblo de Alejandría se posicionó en su favor, lanzándose a salvarlo.

Ciertamente, no sabemos concretamente por qué la ciudadanía decidió apoyar con tal fidelidad al prefecto. Creemos que pudo ser debido a que el pueblo romano respetaba las formas de autoridad tradicionales, frente a las nuevas imposiciones de Cirilo, y, también, que Orestes era querido por su buena gestión política, o, al menos, más respetado que Cirilo y su radicalismo. De hecho, sospechamos que este acontecimiento, protagonizado por los monjes de Nitra, pudo deberse a la influencia de Cirilo sobre ellos, ya que él pasó seis años de su vida allí.<sup>8</sup>

No obstante, Cirilo se dio cuenta de que necesitaba nuevos apoyos, y esta vez no los tendría que buscar fuera de la ciudad. Pues, contaba con un grupo marginal conocido como los parabolanos; unos fundamentalistas cristianos, encargados del cuidado de los enfermos y voluntarios en la limpieza de cadáveres de la ciudad. Estos sujetos, como veremos más adelante, tendrán una función muy importante a nivel social, pero, también, como elemento de disuasión, frente a los enemigos de Cirilo. De hecho, este grupo social sería el propio ejército personal de Cirilo en la sede episcopal de Alejandría.<sup>9</sup>

## **2. Los parabolanos, herramienta social y política**

Ya desde el Concilio de Nicea del año 325 d.C. se estableció que cada obispo local debía tener su propio hospital. Estos individuos se consideran un grupo destinado a la atención de enfermos y al traslado de los muertos. De hecho, la traducción de su nombre sería “los temerarios”.

<sup>7</sup> E. R. HARDY, JR., “The Patriarchate of Alexandria: A Study in National Christianity”, *Church History*, 15 (1946): 90.

<sup>8</sup> LUKE LAVAN and MICHAEL MULRYAN, *Op. Cit.*, 17.

<sup>9</sup> BUELL GALLAGHER, “II The roots of immorality in race relations”, *Religious Education*, 58 (1963): 94.

En cuanto a su origen léxico, se nos plantean dos teorías: en un primer momento, “parabolanos” constituiría un nombre compuesto entre “para” y “bolos”, siendo el primer significado “cerca” o “al lado” y el segundo “siervos”; en referencia a la dureza de su trabajo. Incluso, podríamos exponer que estos parabolanos son los padres de la enfermería moderna.

Es conveniente resaltar su primera intervención, como trabajo asistencial en San Basilio, como bien nos referencia Patricia Donahue.<sup>10</sup>

Eloy, en su diccionario histórico nos cuenta que: “*estos parabolanos eran elegidos por obispos y sacerdotes, y debían estar constantemente al lado de los enfermos para cuidarlos, lo que hoy llamamos enfermeros.*”<sup>11</sup> Es por ello que las fuentes, como veremos, van a tener una gran variedad, desde unas muy optimistas,<sup>12</sup> que resaltan únicamente su función social, sobre todas las cosas; a otras más pesimistas o críticas, que se centran en verlos como armas humanas, que obedecen a un obispo autoritario.<sup>13</sup> De hecho, algunas fuentes muy críticas nos hablan de que los parabolanos llegaron a perturbar el correcto funcionamiento de los ayuntamientos, sin apelar a su labor cívica,<sup>14</sup> llegando al punto de que varios intelectuales paganos tuvieron que exiliarse a Atenas y a otras ciudades más tolerantes, simplemente por seguridad propia.<sup>15</sup>

Además, en el *Código de Justiniano*<sup>16</sup> se les menciona como una banda agresiva, y en las leyes de principios del siglo V se les intenta reducir su número a 500,<sup>17</sup> existiendo un organismo superior que los controla (el Estado),<sup>18</sup> para que no caigan en control personal de nadie.<sup>19</sup>

<sup>10</sup> PATRICIA DONAHUE, *Nursing: storia illustrata della assistenza infermieristica* (Roma: Delfino Editore, 1991).

<sup>11</sup> NICOLAS ÉLOY, *Dizionario storico della Medicina*, VII (Napoli: Benedetto Gessari, 1761-1765), 170.

<sup>12</sup> JOSEPH BINGHAM, *Origines ecclesiastice on the antiquities of the Christian church and other Works*, I (London: William Straker, 1834), 16-17.

<sup>13</sup> MARTIN CHRISTENSEN, “Men in nursing: The early years”, *Journal of Nursing Education and Practice*, 7 (2017): 99.

<sup>14</sup> PHILIPPE BLAUDEAU, “Puissance ecclésiastique, puissance sociale: le siège alexandrin au prisme du Code Théodosien et des Constitutions Sirmondiennes”, in Jean-Jacques Aubert and Philippe Blanchard, *Droit, religion et société dans le Code Théodosien* (Genève: Université de Neuchâtel, 2009), 88-110.

<sup>15</sup> GIUSTO TRAINA, *428 A.D.: an ordinary year at the end of the Roman Empire* (Allan Cameron trad.) (Princeton/Oxford: Princeton University Press, 2011), 95.

<sup>16</sup> SARAH BOND, “Mortuary Workers, the Church, and the Funeral Trade in Late Antiquity”, *Journal of Late Antiquity*, 6 (2013): 140-143.

<sup>17</sup> *Código Teodosiano*, 16, 2, 42, 1.

<sup>18</sup> Pero, no resultó tener efecto alguno, ya que llegaron a extenderse en más de 600.

<sup>19</sup> *Código Teodosiano*, 16, 2, 42-43.

Será tras el Concilio de Éfeso del año 449 cuando su función cívica quedará eclipsada, e, incluso, se nos habla del estallido de algunas “escapadas violentas” a consecuencia de ello.<sup>20</sup>

Finalmente, con Justiniano, su preponderancia como herramienta política decae en gran medida, pasando a ceñirse su papel a su antigua función original de auxilio de enfermos y traslado de muertos, siendo totalmente dependientes de la Iglesia.

Ciertamente, antaño, los parabolanos tuvieron una función crucial para frenar y ayudar a los afectados por la peste; ofreciendo ayuda sanitaria, o limpiando las calles. Surgieron entre el año 253 y 268,<sup>21</sup> cuando comenzaron a ser conocidos por todos.

Los llamados “temerarios” eran reclutados entre la gente pobre y humilde, y no tenían una formación médica en sí misma. De hecho, acabaron convirtiéndose en un grupo marginal, debido a dos factores: el rango social de su trabajo y la exposición continua a enfermedades.

En cuanto a su función cívica, antes de que Cirilo los utilizara como herramienta de disuasión, estos empezaron a cumplir su labor reduciendo la exposición de la población a la famosa plaga de Cipriano del 249 d.C.<sup>22</sup> Una plaga, que se extendió por todo el Imperio, y sobre la que la Iglesia tuvo que hacer un esfuerzo enorme para controlarla.<sup>23</sup>

La Peste de Cipriano fue originaria de Etiopía, desde la que pasó a Egipto, gracias a las amplias vías de comunicación del Imperio. De hecho, el historiador Zósimo nos la describe como la mayor plaga de la historia hasta la fecha,<sup>24</sup> llegando a morir 5.000 personas en Roma, en un solo día. No obstante, fue Tucídides el primer historiador en contar el grave problema ocasionado en las ciudades durante un brote de peste por la acumulación de cadáveres en las calles a comienzos del siglo V a.C.<sup>25</sup>

De hecho, antes del surgimiento de los cristianos, principalmente por cuestiones religiosas, no existía un sentimiento de preocupación por la higiene y el

<sup>20</sup> SARAH BOND, *Op. Cit.*, 141.

<sup>21</sup> FREDERICK PAINTON, “The Outlook in Male Nursing”, *The American Journal of Nursing*, 37 (1937): 281.

<sup>22</sup> MARIO LORENTE MUÑOZ, “La “Peste de Cipriano”: la primera gran pandemia de la Antigüedad Tardía (249-270)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 34 (2021): 219-242.

<sup>23</sup> GARY FERNGREN, *Medicine & Health Care in Early Christianity* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2009): 115.

<sup>24</sup> Zósimo, I, 26, 2.

<sup>25</sup> Tucídides, II, 48-54.

auxilio de los enfermos, por parte de las instituciones públicas. Lo resume claramente Alex Scobie al hablar de que existe “una aceptación cínica por la indiferencia del Estado”.<sup>26</sup>

En esencia, se acaba aceptando esa muerte por falta de higiene, además de por el desconocimiento, como un castigo divino hacia la persona fallecida, por parte de alguna divinidad tradicional.

Por ello, mientras que los paganos buscaban aplacar la ira divina durante la peste con súplicas y sacrificios públicos, los cristianos se convirtieron en un recurso de protección y contención de la plaga por medio de los parabolanos.<sup>27</sup>

Finalmente, para concluir con la figura de los parabolanos y su trascendencia, cabe mencionar el brutal asesinato de la filósofa neoplatónica Hipatia; un suceso, donde los parabolanos se vieron envueltos, como instrumento ejecutor de los designios de Cirilo,<sup>28</sup> en su deseo de acabar con la cultura pagana, intelectual, neoplatónica, de la que la filósofa resultaba exponente.<sup>29</sup>

Asimismo, otra posible causa del asesinato de Hipatia radica en la probable amistad entre la filósofa y el prefecto Orestes, un hombre cristiano, pero, a su vez, tolerante e interesado de las tradiciones filosóficas, que no dudó en reunirse con la estudiosa en reuniones sociales, en las que Hipatia resultaba ser, no solo respetada, sino, además, influyente, por dar consejo a múltiples cuestiones planteadas por la ciudadanía.

### 3. Conclusiones Finales

En resumen, los parabolanos han sido un colectivo, que ha tenido sus luces y sus sombras, no solo por su extensión en el tiempo, sino, también, por el trato otorgado por la historiografía.

Su función espiritual y de salvaguarda de las personas indefensas, apelando a su labor cristiana de cuidar a los enfermos, la cual, hasta la llegada del cristianismo no se había visto antes, choca enormemente con su segundo oficio, de instrumento, con el que satisfacer los deseos personales de un poderoso.

<sup>26</sup> ALEX SCOBIE, “Slums, sanitation, and mortality in the roman world”, *Klio*, 68 (1986): 431.

<sup>27</sup> E. R. HARDY, JR., *Op. Cit.*, 90.

<sup>28</sup> SORAYA FIELD FIORIO, “The killing of Hypatia”, *Lapham’s Quarterly* (2019).

<sup>29</sup> RAMSAY MACMULLEN, *Christianity and Paganism in the Fourth to Eighth Centuries* (New Haven/London: Yale University Press, 1997), 15.

No obstante, los parabolanos no han sido más que un grupo social movido por la supervivencia política, el cual debe ser entendido por el contexto histórico, que lo rodeó.

Por ello, la transformación del colectivo, de una primera función cívica sanadora, a un objeto político, debemos entenderla gracias a los códigos jurídicos; herramientas, que permitieron convertir a este colectivo pobre y analfabeto en un instrumento brutal, incapaz de sostenerse autónomamente, sin la dirección de un jerarca eclesiástico. Sin estas pruebas históricas, seríamos incapaces de afirmar que este grupo social llegó a convertirse en un problema real a lo largo del tiempo, y, lo que es más, para muchos, supuso la antesala de un ejército de fe.